

PRÉDICA DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 2025
SANTA CENA: AQUELLOS QUE CONOCEN EL PACTO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 2025
SANTA CENA: AQUELLOS QUE CONOCEN EL PACTO

Hoy tenemos santa cena y si participamos con fe, podemos obtener una nueva porción de su poder de resurrección. Y debemos examinarnos a nosotros mismos y participar habiéndonos examinado, con reverencia, con discernimiento, para poder poner la fe en el Señor y darle gracias con todo el corazón. Y sí necesitamos examinarnos todo el tiempo. Vamos a la porción de hoy. Y todo salió porque estamos en el salmo 25. Y gracias a Dios hemos tenido la oportunidad de estudiar la Palabra de manera profunda. Y gracias a eso hemos podido fundar todo no en la arena y en cosas vanas, sino en la verdadera roca. Gracias a Dios. El salmo 25 es un acróstico alfabético, uno de los 13. Tiene 22 versículos, y aparte si leemos en los textos hebreos, el primer versículo empieza con la primera letra del alfabeto hebreo, el segundo con la segunda, y así sucesivamente. Y con esas 22 letras creó el universo. Y en el candelero puso 22 flores, 22 almendros y 22 manzanas.

Salmo de David. *A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día. Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, Que son perpetuas. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, Por tu bondad, oh Jehová. Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, oh Jehová, Perdonarás también mi pecado, que es grande. ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar, Y su descendencia heredará la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto. Mis ojos están siempre hacia Jehová, Porque él sacará mis pies de la red. Mírame, y ten misericordia de mí, Porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; Sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, Y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, Y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame; No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden, Porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, a Israel De todas sus angustias. (Salmo 25)*

Gracias a Dios por David, es tan importante su posición que Jesucristo se presenta a la Iglesia como Aquel que tiene la llave de David. Ahora vamos a concentrarnos en los versos del 12 al 14 y luego seguro otros más.

¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar, Y su descendencia heredará la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto. (Salmo 25:12-14)

En primer lugar, dice, ¿quién es el hombre que teme a Jehová? Y el verso 14 dice, la comunión íntima de Jehová es con los que le temen. Lo que vemos en ambos versículos es el temor de Jehová. Aquellos que le temen van a encontrar el Camino y la Esposa del Cordero. Y luego veremos esa comunión íntima, pero primero veamos qué es temer a Dios. Temer significa tener miedo. ¿Ustedes le tienen miedo a Dios? No dice que no le tengamos amor y gratitud, y esa no es la pregunta, sino ¿ustedes le tienen miedo a Dios? Yo sí y eso me ha motivado a no dar un solo paso fuera del camino. Y el problema de los seres humanos es que ponemos esta ecuación: miedo = pecado o malo. No si se trata de Dios. Y por no tener ese temor de Dios los cristianos podemos volvernos tan libertinos y malinterpretar la gracia de Dios. Viven vidas que no tienen ningún temor de Dios. ¿Por qué temor? Porque Él es el juez justo y tendremos consecuencias, y así vamos a ser recompensados. Y todos tenemos carne y vamos a cometer algo malo todos los días, pero nos damos cuenta y corremos al Señor a pedir perdón. La palabra temor significa asombro, honor, respeto, reverencia, respeto a Dios. Y cuántas veces lo tratamos con tan poco respeto. ¿Cómo sabemos si respetamos a Dios? ¿Cuál es un sinónimo de respeto a Dios? Obediencia, guardar sus mandamientos. Si lo analizan el temor de Dios es obediencia. Y sus mandamientos no son gravosos, son liberadores para nuestro espíritu y alma. Nos llevan a la victoria y vida. Cuando reverenciamos a Dios, vamos a ser entre otras cosas, obedientes a Dios, por respeto. Yo recuerdo el respeto que le tenía a mis abuelos. Si eran mayores a mí, yo les tenía respeto, a cualquier forma de autoridad. Entonces, aunque no me parezca, aunque no esté de acuerdo, si la otra persona tiene más autoridad, no hay nada que podamos hacer. Y podemos no estar de acuerdo con las reglas, pero las debemos de obedecer. Yo le tenía tanto respeto a mi propia familia, y veía a mis compañeros del colegio hacer de todo, y lo que yo pensaba es, qué pensarían mis papás o abuelos de esto. Y si eso es con seres humanos imperfectos, cuánto más con nuestro amo y dueño que nos ama con amor perfecto. ¿Qué clase de respeto cree usted que el Señor merece? Y si hemos sido convertidos, ese respeto estará allí en nuestro hombre nuevo, listo para caminar como Dios quiere. Ese es el respeto al Señor. Cuando hacemos algo mal y nos justificamos, eso no es respetar a Dios. Cuando le echamos la culpa a todos los demás menos a nosotros, eso no es respetar a Dios. Y si no le tenemos reverencia a Dios, Él no nos mostrará sus caminos. Cuando cuestionamos al Señor no le mostramos respeto y reverencia, tampoco cuando cuestionamos su Palabra. A nosotros no nos toca ni siquiera interpretarla. O la entendemos o no la entendemos. Las personas que no le tienen esa clase de respeto, malinterpretan lo que quiere decir tenerle miedo al Señor. Y algunos la traducen como terror. Y yo escuché a un pastor decir que el problema del mundo cristiano es que no le tenemos terror. Pero, Él es nuestro padre y amigo, es en ese contexto que Él quiere que le tengamos respeto. Y yo sé cuál es el lugar al que va a ir mi alma cuando ya todo haya sido dicho y hecho. Todo empieza con temor de Dios. Y no es algo que uno genera, es cuando llega Cristo y el Espíritu Santo a nosotros. Uno de los 7 Espíritus que menciona Isaías 11, que se posarían sobre Jesucristo es temor de Jehová. Todo lo que necesitamos es una comunión íntima con Dios para tener esa clase

de respeto. Y se ha entendido tan mal el mensaje de la gracia, que ha generado una generación sin respeto al Señor, este miedo. Ahora, en primer lugar, es a quienes temen a Jehová a quienes se les enseña el camino. Y muchas veces enseñamos cosas de la Palabra de Dios y nos encontramos con respuestas que dicen, yo no creo que sea así, lo que pasa es que no ven el camino y seguro es por esa falta de respeto. Luego el verso 14 habla de comunión íntima. ¿Qué es comunión íntima? No es con todos. Realmente en hebreo es una sola palabra. Y significa un consejo secreto, una conversación familiar, intimidad con Dios, un círculo de amigos cercanos. Si no hay temor reverente, no lo empezamos a experimentar. También significa, alguien con quien consultar, y la raíz de esa palabra en hebreo significa establecer, cimentar, fundar, fundamentar, dejar algo sólido. Entonces la comunión íntima es que yo pueda ir a mi cuarto de oración, y si estoy en el trabajo a lo mejor en el escritorio o en el baño y platicar con Dios y pedirle un consejo y pedirle sabiduría, y la comunión íntima es esa conversación amistosa, ese consejo que recibimos del círculo íntimo. Y Él viene y nos ilumina, nos alumbra, nos habla, nos da el consejo, nos muestra lo que debemos o no hacer, y esto también funciona en los almacenes, cuando preguntamos si le agrada que lo compremos o no. Una vez les conté una historia, yo estaba por comprarme mi primer blazer azul, y me encantaba, pero era lo equivalente a 3 salarios de aquel día. Y mi filosofía era que cuando me iba de vacaciones, ahorraba el mes anterior y pagaba con el siguiente mes. Y uno recibe el consejo de nuestro amigo cercano, y lo compré. Y al poco tiempo alguien me llegó a contar una visión y dice, ibas caminando e ibas en calles de tierra a llevar el mensaje del Señor a esas personas allí y llevabas tu blazer azul encima. La comunión íntima llegaba hasta allí. ¿Pero con quiénes puede el Señor tener esa comunión íntima? Los que le temen. Los que tienen este miedo santo, ese otro que manejan los hombres, es corrupto, el Diablo lo tergiversó, olvídense de eso. Cuando hablan del árbol del bien y del mal, y lo confunden y creen que el mal es el Diablo, pero no, todo viene de Dios. ¿Qué más ocurre cuando tenemos esa reverencia a Dios? Dice, a ellos hará conocer su pacto. Y el pacto era de todos, conocido en el antiguo testamento. Primero fue Abraham y luego todo el pueblo. Las teorías las tuvieron que haber manejado y nosotros somos partícipes de ese pacto también. Pero conocer es saber por experiencia. Y por supuesto que estamos dentro del pacto, pero cuánto sabemos, practicamos y echamos mano de ese pacto que Dios nos ha dado por misericordia, a eso me refiero. Dios da a conocer su pacto a quienes tienen comunión íntima con Él, y eso empieza cuando tenemos reverencia al Señor. La gente que no tiene reverencia no tiene comunión y no entienden el pacto. Mi trabajo es buscar enseñarles el camino para que todos lleguemos al Monte de Sión y no nos quedemos en tribuna, palco o galería. Hablemos un poco del pacto y por eso tenemos hoy cena del Señor, porque vamos a hablar del pacto. Y cuando tengamos la cena del Señor vamos a orar para que el Señor nos permita entender este pacto en el que estamos nosotros, a través de Jesucristo, unidos con Dios. El pacto empezó con Abraham.

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él

palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. (Génesis 15:1-21)

Acá empezó el camino. Con Abraham y creyó y esa es una señal de honor, respeto y reverencia. Si yo le tengo respeto, le voy a creer a esa persona. Una de las cosas que me ayudó a crecer y a aprender las cosas que Dios me ha permitido, es que yo siempre vi con honor, respeto y reverencia a todas las personas que predicaban la Palabra de Dios. Y eso me predispuso a aprender y he aprendido de tanta gente en los años. Y allí uno cree que lo que le están diciendo es así. Y ¿qué efecto tuvo en Abraham? Creyó en Dios y eso lo justificó. Ese día Abraham recibió la salvación. Ahora dejemos un dedo allí, y nos vamos a ir a Santiago.

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. (Santiago 2:21-23)

Lo primero que mostró Abraham fue respeto, temor y por eso creyó y allí fue llamado amigo de Dios. En otras palabras, encontró la comunión secreta con Dios y tenemos casos, como cuando Dios estaba listo para juzgar a Sodoma y Gomorra y Lot estaba allí. Dios envió algunos ángeles y hay historias allí, y dijo, le voy a ocultar a Abraham lo que voy a hacer, pero como Abraham tenía

una comunión íntima con Dios Abraham gozaba de sus secretos. Y entonces vino Abraham y como amigo le habló a Dios, y le dijo ¿si hay 100 justos lo vas a destruir? Y el Señor le dijo, no. ¿Y si hay 50 justos? Tampoco. Y ya no recuerdo cuántos números dijo, pero finalmente llegó a 1 justo. Y el Señor se ocupó de agarrar a Lot del cuello de la camisa para sacarlo de allí y a su esposa e hijas. Pero, hablamos de la comunión íntima de Dios con los que le temen. Y en Génesis 15, Dios no le ha dado a conocer su pacto, pero él tuvo reverencia y recibió sus palabras y creyó. Eso lo justificó y lo acercó a Dios. Entonces vamos a Génesis 17.

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto. (Génesis 17:1-14)

Ahora veamos cuál es el pacto: En primer lugar, dice que será su Dios y el de su descendencia. Lo segundo es que les iba a dar la tierra. Y esta es la parte que Dios le ofrece, el pacto al que van a entrar todos los que crean. Pero un pacto requiere de dos partes. Y ahora, Dios le dice lo que él debe de hacer. Primero, será circuncidado todo varón de entre ellos. Y habla hasta el verso 14 de eso. Y entonces más adelante se acuerdan de que Dios entró en pacto con Abraham y caminaron por entre los sacrificios divididos, y Abraham se durmió, así que fue con Jesucristo su Hijo. Ahora, no hablamos de circuncidar la carne. Vamos ahora a Gálatas.

Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes,

como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. (Génesis 3:15-18)

Lo que dice acá Pablo es que pensemos en Abraham y allí se empezó a establecer un pacto con los hombres, con Abraham y su descendencia. Y le hizo promesas particulares de cómo lo iba a multiplicar. Y este es el pacto en el que van a entrar todos después. Primero, Él será su Dios, luego Él les dará una herencia, y, por último, dice que debe haber una señal del pacto, y es la circuncisión, física en la carne de los varones. Esa era una sombra, lo que Dios hacía por fuera en el hombre, era lo que Dios quería hacer por dentro. Hay que circuncidar el corazón y los oídos. Y dice también que ni la circuncisión ni la incircuncisión valen algo, porque ahora ya no es en la carne, sino en el corazón, en el espíritu y se evidencia con la vida que vivimos. Y Pablo dice, ese es el pacto que Dios hizo con Abraham, pero luego vino la ley y con esa ley hay un nuevo pacto. Allí les dio su ley moral para restringirlos y que no pecaran, y al final no funcionó por las elecciones de Israel y luego les dio la ley para que les enseñara, como maestro, para que a través de la ley entendieran cuál era el Mesías y lo reconocieran. La ley no invalida la promesa, y allí se cierra el paréntesis. Abraham y Dios no entraron en pacto porque Abraham fue buenísimo, sino porque le obedeció y se convirtió en amigo de Dios y pudo relacionarse con Dios y creyó y fue justificado y Dios le reveló el pacto. Y eso es lo que a través de Jesucristo fue validado para nosotros hoy cuando se nos habla la Palabra de Dios. El creer es lo que nos justifica y nos hace empezar a tener comunión íntima y familiar con Dios. Y nos enseña el pacto en el que nos encontramos hoy desde nuestra salvación. Yo seré su Dios, ese es el pacto. Y Cristo vino a ratificarlo en el corazón de los que creen. Eso quiere decir que Dios debe eliminar todos los ídolos y dioses falsos en el corazón. Debemos dejar de poner nuestra confianza en cosas que no son Dios, Él quiere revelarse a nosotros en todos. Yo seré su Dios. Cuando no tenemos respeto y reverencia, Dios es una bonita idea que nos entretiene 2 horas el domingo, pero no es nuestro Dios. Entonces, empecemos por tener respeto y reverencia hacia Dios. Bueno, Yo seré tu Dios. En otras palabras, yo me voy a manifestar en tu vida, Yo Soy el que Soy, Yo seré tu Dios. La segunda parte del pacto que Dios hace con nosotros es que nos va a dar la tierra por herencia. Y lo que eso significa, y por eso llegó Jesús al corazón, la tierra que está pisando la planta de Sus pies, será suya, y es nuestro corazón. Dejemos que Jesús pise y camine por todos los rincones del corazón. Él nos dará por herencia la tierra de afuera, mientras posea la tierra de adentro. Y si es un pacto, Dios lo va a hacer. Pero, la tercera cosa es la que nos toca a nosotros cumplir. La circuncisión. Y por un lado la Biblia dice, Yo circuncidaré sus corazones y otras partes dice que lo hagamos nosotros. Y el bautismo en agua es esa circuncisión. Allí el Nombre es invocado en nosotros y empieza a quitar la dureza del corazón, la que no nos deja ver ni entender las cosas de Dios. Pero luego dice, circunciden ustedes su corazón. ¿Cómo lo hacemos? Circuncidar es quitar la dureza del corazón y esa carne puede ser nuestro propio razonamiento. Hacer eso a un lado es pedirle al Señor que Él nos instruya. Quitar de en medio las cosas que hacemos para satisfacer los deseos de la carne. ¿Cómo lo hacemos a un lado? Todo empieza con temor y

reverencia. Y si no lo tenemos, ni le vamos a pedir ayuda y muchas personas van a la Iglesia y siguen viviendo así. Pero si lo tenemos, vamos a Dios y le decimos, Señor no quiero desagradarte, ayúdame. El pacto en el que estamos hoy con Dios significa que Jesucristo está en nosotros, ¿qué más ayuda necesitamos? Y el Señor nos ayuda, debilita nuestra carne, y cosas que nos atraían antes ya no nos atraen, eso es el Señor trabajando. Y Él nos ayuda a circuncidar la carne y es la parte que nos toca a nosotros hacer. Un pacto no es un pacto si las dos partes no cumplen con su parte. Y Dios va a cumplir con la suya. ¿Estamos haciendo nuestra parte? Es muy pequeña nuestra parte. Si descubrimos que algo no viene de su Espíritu y Palabra, sino de nuestra carne, pidámosle al Señor que lo quite. Esa es la gente con la que Dios tiene comunión íntima. Esta es la gente a la que Dios les va a decir, lidia con eso en tu vida, trabaja con esto en tu vida, ya no respondas así, ya no hagas las mismas cosas, ya no camines por allí. Y cuando tenemos temor de Dios, Él nos revela su pacto y nos dice, Yo voy a poseer la tierra de tu corazón si me dejas. Tenemos su ayuda. Pero debemos despojarnos de la carne, del hombre viejo. Esa parte no la va a hacer Dios por usted, por lo menos tener la voluntad de hacerlo y pedirle ayuda.

*Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
(Salmo 25:8)*

¿Por qué a los pecadores y no a los justos? Primero, no hay ni un solo justo, solo Cristo. Pero luego, son aquellos que tienen el respeto, temor, y allí habrá comunión íntima. El Señor nos va a mostrar algo que quiere que dejemos atrás y que quiere limpiarnos y entonces iremos al Señor a pedir perdón. Ese es el pecador del que habla acá. No del que se está justificando y echándole la culpa al otro. Le hará conocer su pacto al que dice soy culpable. Cuando venimos y reconocemos la culpa, el Señor pone nuestros pies en el camino y nos deja regresar a Sión.

*Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su
carrera. (Salmo 25:8-10)*

El que teme a Dios es humilde y le pregunta a Dios mejor en dónde debe mejorar. Mansedumbre y humildad son similares.

*Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que
guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, oh Jehová,
Perdonarás también mi pecado, que es grande. ¿Quién es el hombre que
teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de
bienestar, Y su descendencia heredará la tierra. La comunión íntima de
Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto. (Salmo
25:10-12)*

Uno cree que sus actitudes no son un problema, hasta que Jesús pone su lámpara y nos damos cuenta de lo horribles que son. El Señor prometió heredar la tierra física, pero si tenemos al Señor esto va a afectar a la descendencia y si nuestros hijos nos ven haciendo las elecciones correctas, ellos harán las elecciones correctas. Y es lo que pasó con Abraham, tuvo temor de Dios y entonces lo justificó cuando creyó a la voz de Dios y esto lo convirtió en amigo de Dios. ¿Qué hizo Dios? Le dio el pacto y la revelación de lo que se trata. Y ese pacto fue ratificado por

Jesucristo y nos alcanzó a nosotros, es el mismo pacto que Dios hizo con Abraham. Si uno divorcia el antiguo testamento con el nuevo y uno dice que Abraham no tiene nada que ver con nosotros, y no había ley allí, pero es Antes y ese pacto sigue válido hoy. Él quiere ser nuestro Dios hoy. Él nos va a dar la tierra por herencia y nuestra parte es trabajar con nuestro corazón, quitar la culpa, reconocer la culpa, ir al Señor y decir que uno es culpable, y decir, pequ.ee, soy culpable. Todo comienza cuando reconocemos la culpa con Dios. Antes de la cena del Señor, examinémonos, ¿cuánto temor de Dios tenemos nosotros? Examinémonos a nosotros mismos, ¿cómo está nuestro caminar con Dios? Temor no es ir a un servicio una vez a la semana, sino se nota en las actitudes, en la mentalidad que tenemos. ¿Cuánto tenemos de Dios tenemos? ¿Cuántas veces hacemos malas cosas y no vamos a pedirle perdón a Dios? ¿Cuánto temor o reverencia tenemos o queremos tener a partir de ahora? Una de las 7 lámparas es el temor de Jehová. ¿Por qué no le pedimos que Dios haga madurar el temor de Dios en nosotros? Ese es el fundamento de todo esto. Padre, en el Nombre de Jesús, pon ese temor de Dios en nosotros. Si tenemos a Cristo, ese Espíritu está en nosotros. Perdónanos por vivir la vida sin miedo a tus justos juicios. Perdónanos por las cosas que decimos y hacemos y las justificamos sin reverencia o respeto a ti. Perdónanos. Sea personal, dígame perdóname. Perdóname por la clase de conducta y vida que llevo. Perdóname. Si le creemos a Dios, Él nos justifica. Y lo que debemos creerle es su veredicto. Y todo lo que debemos hacer es arrepentirnos. Bendito Señor. Ayúdame a entender a que estoy en una condición de pacto contigo. Bendito Padre. Tú quieres ser mi Dios y me vas a dar una herencia eterna a mí, pero debo circuncidar mi corazón. Te entrego mi corazón, ayúdame a quitar de mi vida, de mi corazón ese pecado que todavía me maneja, me gobierna, en el Nombre de Jesús, perdóname. Bendito Dios. Señor hazme tener ese temor reverente para poder gozar de comunión íntima contigo, para poder tener esa amistad y consejo secreto que viene de ti. Tú quieres hablarme a lo largo del día, quiero experimentar eso, como Abraham que no le debías explicaciones, pero le contaste por amistad. Yo te quiero de amigo en el sentido respetuoso y reverente. Yo quiero esa cercanía contigo, necesito ese consejo, oír tu voz cuando te busque. Necesito que me muestres el camino, que me hables, que me des palabras sabias, que me des tus juicios, veredictos y me muestres en dónde estoy bien o mal. Padre, te pido que esto madure y crezca en mí, esa reverencia amorosa hacia ti. Ese miedo santo hacia ti. En el Nombre de Jesús, quiero ser como Abraham, como lo que describe David, quiero que me ayudes a conocer tu pacto. Señor Dios, ayúdame a entender qué clase de relación has establecido conmigo. Hazme entender quién soy en ti y hazme caminar como alguien que tiene un pacto con Dios el creador de todas las cosas. En el Nombre de Jesús. Gracias Padre. Sigamos orando y vamos a repartir los elementos. Hazme prestar atención. Hazme guardar en el corazón tu Palabra. Cuando y la escucho, la leo. Cuando esta viene de parte de tu Palabra escrita o de algún don del Espíritu. Oremos. Yo quiero esa reverencia. Tú has prometido que la comunión íntima de Jehová es con los que le temen. Hazme ser llamado amigo de Dios. Sabemos que por la Sangre ya lo somos, pero en el otro lado de la balanza sabemos que es algo que tiene que madurar en nosotros para que vivamos en paz. Queremos tener esa comunión íntima para escuchar ese silbo apacible que nos dice que cambiemos o rindamos algo. Ayúdanos a ser lo suficientemente mansos para que nos reveles los caminos bendito Dios. Hazme conocer tu pacto. Lo conocemos en un lado de la balanza, en Jesucristo somos hombres y mujeres en pacto con Dios, pero del otro lado, ¿cuánta

vida genera eso en nosotros? Te pedimos que crezca y madure en nosotros. Haznos saber tu pacto. Y parte del pacto es Cristo en nosotros, y Cristo obrando en nosotros. Gracias. Has que todo esto crezca y madure en nosotros. Gracias por dar la vida en la cruz del calvario. Hoy somos judíos, no porque estamos circuncidados en la carne, sino porque tenemos el corazón circuncidado por medio de Jesucristo. Somos hijos de Abraham por haber creído, y justificados somos y hechos cercanos a Jesucristo. Ahora vamos a ponernos en pie. Gracias Jesús.

Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiendolo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. (Lucas 22:17-20)

Elevemos el pan delante del Señor. Jesús te damos gracias por tu cuerpo que fue partido por nosotros, por tu cuerpo bendito Señor, que fue clavado en la cruz, llevando nuestros pecados. Gracias porque por medio de tu muerte y resurrección entramos en ese pacto que hiciste con Abraham y su descendencia, el pacto en el que eres nuestro Dios, nos das una herencia y circuncidamos nuestra carne. Gracias por haber dado tu vida y cuerpo para que fuera crucificado y crucificar nuestra carne, los decretos en nuestra contra. Gracias porque nuestras faltas fueron clavadas en el madero. Gracias por tu muerte y es por tu muerte que podemos ser justificados, tener temor reverente, para tener comunión íntima contigo y que nos reveles los secretos del pacto que hoy tenemos contigo. Oro que el poder de tu resurrección venga sobre el pan, que el poder de tu Espíritu Santo venga sobre este pan, especialmente el Espíritu del temor de Jehová y que nos hagas vivir el temor de Jehová en reverencia, temor y miedo santo. Para que nos tomes por amigos y tengamos comunión íntima contigo. Unge el pan con el poder del Espíritu Santo y de la resurrección que levantó a Jesucristo de la muerte. Y por fe comemos todos. Gracias Jesús. Ahora elevemos la copa. Señor te damos gracias, así como tú lo hiciste en esa cena, ahora nosotros elevamos la copa y damos gracias por la Sangre. Señor Dios entendemos que el antiguo pacto, de la letra, de la ley, era imperfecto porque descansaba sobre animales, sangre natural. Pero hoy tenemos tu Sangre, la de un hombre perfecto, apartado de pecados, unido al Cristo eterno, a esa sustancia eterna Gracias por tu Sangre, gracias porque resucitaste hasta la última gota de Sangre. Gracias porque es por tu Sangre que entramos al pacto y es por tu Sangre que Dios el Padre que tiene una herencia con nosotros y tenemos un pacto de crucificar nuestra carne. Operamos que el poder de tu Sangre se pose sobre la copa y que nos dé el poder de circuncidar nuestra carne. Oramos que nos des una nueva victoria sobre nuestra naturaleza humana. Danos una nueva victoria Señor, por medio de tu Sangre preciosa. Tu Sangre rompió la condenación en la que vivíamos por causa del pecado. Y ahora pedimos que rompa el poder del pecado que nos tiene cautivo y que devore esa falta de temor reverente, para que tu Espíritu nos llene de temor reverente. Oramos Señor que el León que hay en tu Sangre devore la falta de reverencia, de honor, de miedo santo Señor. Danos la victoria en este día. Y haznos tener más reverencia, para poder estar más cerca de ti en comunión íntima y que nos sigas revelando los tesoros, misterios eternos, que significa estar en pacto contigo. Unge esta copa con tu Sangre y

en tu Nombre bebemos de esta copa. Bebamos la copa. Gracias Jesús. Demos gracias a al Señor, bendigamos al Señor. Gracias Jesús. Gracias, gracias, gracias, gracias, Jesús, gracias, Señor, gracias, Aleluya. Gracias Jesús. Démosle gloria al Señor. Gracias Jesús.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Hebreos 13:20)

El antiguo pacto no tenía tal cosa como Él en nosotros. El nuevo pacto es Él en nosotros. Sí se puede, siendo Él en nosotros. Gracias Señor Aleluya.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

